
Los años locos
Carlos Maggi
ENCICLOPEDIA
41
URUGUAYA

Los años locos

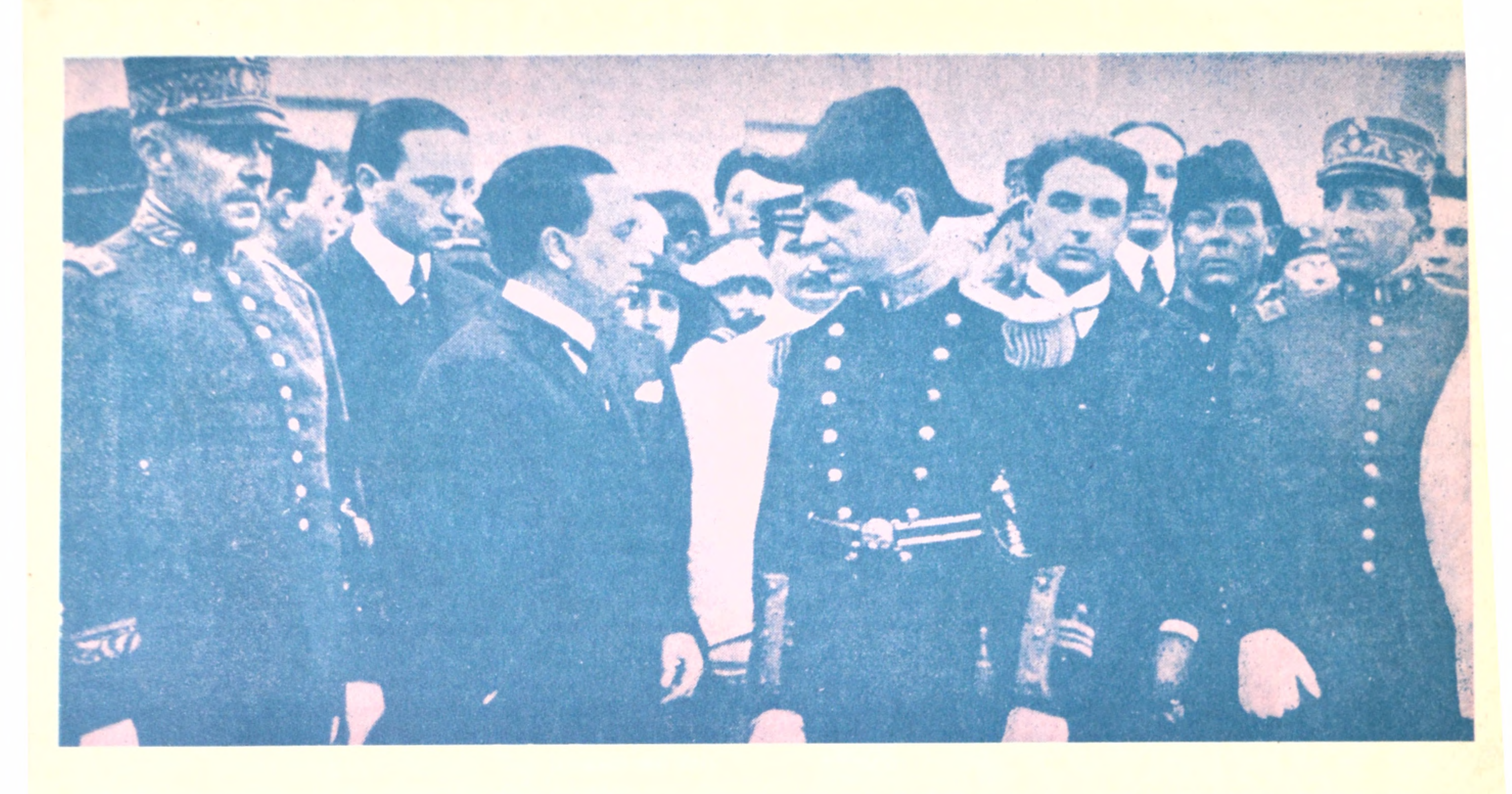
Carlos Maggi



Las fechas secretas

Lenta para morir, la historia muestra su esqueleto a los muchos años de su tránsito por la vida; por eso, intentar saber qué ocurrió hoy es tarea abigarrada y caótica que supera nuestra medida no celestial; en cambio es fácil saber que en "el año 517 de la Hégira, Umar está leyendo un tratado que se titula «El uno y los muchos»", y que eso es todo; bastará para dimensionar el mundo agregar las cavernas de un eco profundo y vago: "por aquellos años, en una isla occidental y boreal que los cartógrafos del Islam desconocen, un rey sajón que ha derrotado a un rey de Noruega es derrotado por un duque normando". Pero ni el mismo Borges podría destilar tan orondo los tiempos circundantes sin sonar a falso. La audacia menor de contar los años locos aquí, en este paisito excusado y principiante, ya significa suponer huesos discutibles o, con mayor modestia, describir los hilos de un gobelino sin saber cuál será el dibujo definitivo al cual responden; que si bien ya está trazado, no lo podemos abarcar aun.

Me propongo pues, una tarea de miope: relevar —al pie de la letra y caprichosamente— anticipaciones y símbolos y engaños reveladores. El resultado —si tengo éxito— será algo tan confuso como la despareja realidad actual, pero —quiero suponerlo— trasladará, a escala, ciertos dibujos y mantendrá las tonalidades. Así como en fotografía se usan ampliaciones, supongo que puede intentarse la crónica por sucesivas líneas de reducción y contraste. Y no es imposible que siguiendo el método de las nubes cortazianas pero al revés, también aparezcan imágenes nuevas. Faltarán las grandes fechas para aprender en la escuela, porque aún se desconocen y porque buena parte de la historia pertenece al género policial y es de revelación morosa.



Baltasar Brum, un presidente de 35 años. ¡Qué años locos!

Velocidad y superficie

Entre las huellas que deja la vida, pocas son tan mentirosas como los avisos publicitarios y, sin embargo, casi ninguna ilustra mejor sobre la realidad de su momento.

Ese fragor de bambolla, ese corso de embustes, disfraces y trampas tendidas al paso del comprador, sirve sin embargo para saber concretamente qué cosas ayudaban a vivir en tal momento y cómo era la gente que eso usaba. Entre las dos puntas de una argucia se tiende siempre una relación lógica que explica sus dos cabeceras. Para que alguien haya querido tentar así, emocionar de este modo, engañar con semejante cosa, convencer dando tales razones, es evidente que hubo quienes desearon, se apasionaron, creyeron o razonaron —no como ahora— sino de un modo adecuado a esa propaganda.

No es una casualidad que el repaso de un muestrario de la propaganda de época nos sorprenda siempre y nos enternezca.

Allá por los años veinte nuestros padres y nuestros tíos, en plena madurez ¡eran como niños! Y las mujeres ¡qué ingenuidad!

Todo tiempo pasado fue más crédulo que el actual, porque no había comprendido esta manera nuestra de ser tan crédulos como antes, pero a propósito de otros entes mágicos.

Esta crónica de los años locos, será pues una loca descripción de símbolos y anticipaciones, pero estará pintada sobre un largo romance de propaganda, mostrador de cosas y explicador de personas ofertantes y clientes.

El cañamazo

Los años locos abarcan en el Uruguay, el tamaño de un triunfo; se inician cuando un muchacho es electo Presidente de la República y se clausuran, catorce años después, cuando ese mismo hombre se suicida, el día del golpe de estado, en 1933. Todo hace pensar que nuestro twenty empieza con estas palabras: "No se me oculta que si todo cambio de gobierno provoca en el país una general expectación, ésta ha de presentar ahora, ante mi juventud y mi breve vida pública, caracteres de ansiedad".

Es el primero de marzo de 1919, el joven se llama Baltasar Brum, está hablando ante el Parlamento de su país, que acababa de elegirlo Presidente y tiene 35 años. Representa al partido Colorado y, dentro de él, a la orientación de José Batlle y Ordóñez, que es quien lo apoya.

Dos meses después de esta ceremonia, el Presidente del Consejo Nacional de Administración (en ese tiempo había Presidente de la República y Presidente del Colegiado) don Feliciano Viera, dirá: "Hasta aquí hemos estado de acuerdo con el señor Batlle. Para el futuro, no podemos decir lo mismo..." "... lo que es indudable es que no lo acompañaremos en un avancismo «a outrance»". "El Partido Colorado no es socialista, ni va al socialismo..." "Oigo hablar del programa del señor Batlle en todas las proclamas de sus adeptos. No conozco ese programa y en consecuencia no puedo opinar al respecto, por más que los hechos que suceden ya nos indican alguna tendencia, sobre todo esa organización partidaria que va camino del «soviet»".

Esta oposición entre presidentes irá desgajando el Partido Colorado, lo llevará a la derrota en las elecciones de 1926 y culminará cuando uno de esos presidentes —muerto Batlle y Ordóñez— disuelva las Cámaras legislativas y el Consejo de Administración e imponga un nuevo régimen constitucional.

También puede descubrirse en esas pocas palabras de Brum y de Viera que se han transcrito, una historia más profunda, que todavía, en 1969, no está terminada. El Partido Colorado se devorará a sí mismo, desdoblándose sucesivamente y entremordiéndose, porque en su seno luchan dos fuerzas antagónicas. Los nombres de uno y otro agrupamiento, sus personajes visibles y los actos cumplidos son muy variados, pero en lo que importa, estarán indefectiblemente por un lado los conservadores y por otro, los progresistas; aunque casi siempre la discusión es a propósito de temas concretos que parecen no tener la menor vinculación con este trasfondo. (Colegiado o no, separación de jefes de policía o no, distribución de empleos de un modo u otro).

Cuando en 1923 Serrato —siendo Presidente de la República— propone formar la Federación del Partido Colorado para unificarlo, Batlle responde: "El proyecto de federar a nuestra agrupación con el Vierismo y con el Riverismo me parece inaceptable. No responde al sostenimiento de un orden de ideas, que requiera deliberaciones y resoluciones de los tres grupos unidos, ni satisface ninguna necesidad de orden práctico. Estamos separados de los dirigentes vieristas por nuestro afán de buena administración, que ellos no realizan; y de los riveristas por divergencias fundamentales de ideas en lo relativo a la organización social y política. Sobre ninguna de estas materias podríamos ponernos de acuerdo en una organización federativa. Somos una gran fuerza; tenemos una orientación bien definida; defendemos con entusiasmo nuestros ideales y ninguna influencia ejercerían sobre nosotros los malos arreglos administrativos del vierismo, ni el esfuerzo retardatario de los riveristas. Tampoco ejerceríamos nosotros sobre ellos influencia alguna. ¿A qué deliberar entonces? ¿A qué empeñarnos en adoptar resoluciones comunes e imposibles? El centro federal que se constituiría —agrega— tendería a presentarnos a todos como iguales. La especie de unificación, que vendría a representar, de elementos políticos tan distintos como son los dirigentes de las tres agrupaciones coloradas, haría dudar a los elementos populares de nuestro amor a las ideas que proclamamos y de nuestra decisión de poner todo nuestro empeño en realizarlas. Se nos creería capaces de hacer cualquier género de concesiones para constituir una fuerza más grande que la nuestra; pero sin ninguna idealidad".

La historia política de estos años es la historia de estas luchas internas del partido mayoritario y el dividendo de poder que de ellas obtiene el partido opositor o las minorías internas.



El raudo y desenfrenado avance de los años locos. Avenida Brasil y la Rambla.

Empiezan estos años

Terminada la guerra 14-18, en Estados Unidos se implanta la ley seca que daría origen a mayores violencias según documentan películas y seriales de gansters con autos cuadrados y ametralladoras rompiendo vidrieras en Chicago; y por una perfección simétrica, Rutherford desintegra el átomo mientras son creados el partido fascista, en Italia, y el nacional socialismo, en Alemania, y se firma el Tratado de Versalles.

El final de los años 39-45 se anticipa a sí mismo y el mundo, en ese 1919, primer año de paz, da a luz las causas de la próxima guerra y el modo horrible de terminarla: las bases científicas para la decisión de un sombrero cruel llamado Truman, cuya memoria no ha habido tiempo de execrar suficientemente. En el mismo 19 muere un estilo del siglo anterior y es velado en la explanada de la Universidad con el nombre de Amado Nervo mientras culmina un estilo de este siglo con el estreno de "El gabinete del doctor Caligari" de Wiene; entre "La amada inmóvil" y el expresionismo cabe, perfectamente, para nosotros, un precioso librito uruguayo llamado "Las lenguas de diamante" que publica cierta jovencita del interior, nacida Juana Fernández, pero que habría de crecer, en poco tiempo hasta ser Juana de Ibarbourou y en seguida, Juana de América.

Torres García pintaba en Barcelona el retrato de sus hijos mientras aquí hubo dirigentes gremiales detenidos, huelgas y despidos en el puerto, aunque al mismo tiempo se crearon las pensiones a la vejez, las jubilaciones en la industria y el comercio y una red de alcantarillas que sirve a quince ciudades a las cuales además se les alumbró agua potable. Avergonzada, cinco años después que nosotros, Francia admitía la ley de ocho horas.

Y mientras tanto, ellas, ¿qué se ponían? Hacia enero del 20 —carreras internacionales, bailes en grandes hoteles— ellas se presentaban como odaliscas y todavía eran muy recatadas; aunque fueran "de noche" no excedían en mucho los tobillos, los brazos y las clavículas y todavía las ensoñaba un aire distante y dorado, modernista entre Julio Herrera y Rubén; sobre su frente, ya aparece bien definida, la marcación encasquetada de una horizontal encima de las cejas, que ahora es de perlas, de vincha o de turbante y no de cacerolita, como será dentro de poco.

"En primer término podemos apreciar un traje que se adapta también para comidas o reuniones que no tengan carácter de gran baile", que demuestra claramente que, tanto el brocado como la lama de plata, están siempre en boga y tardarán todavía en ceder el puesto a otras telas.

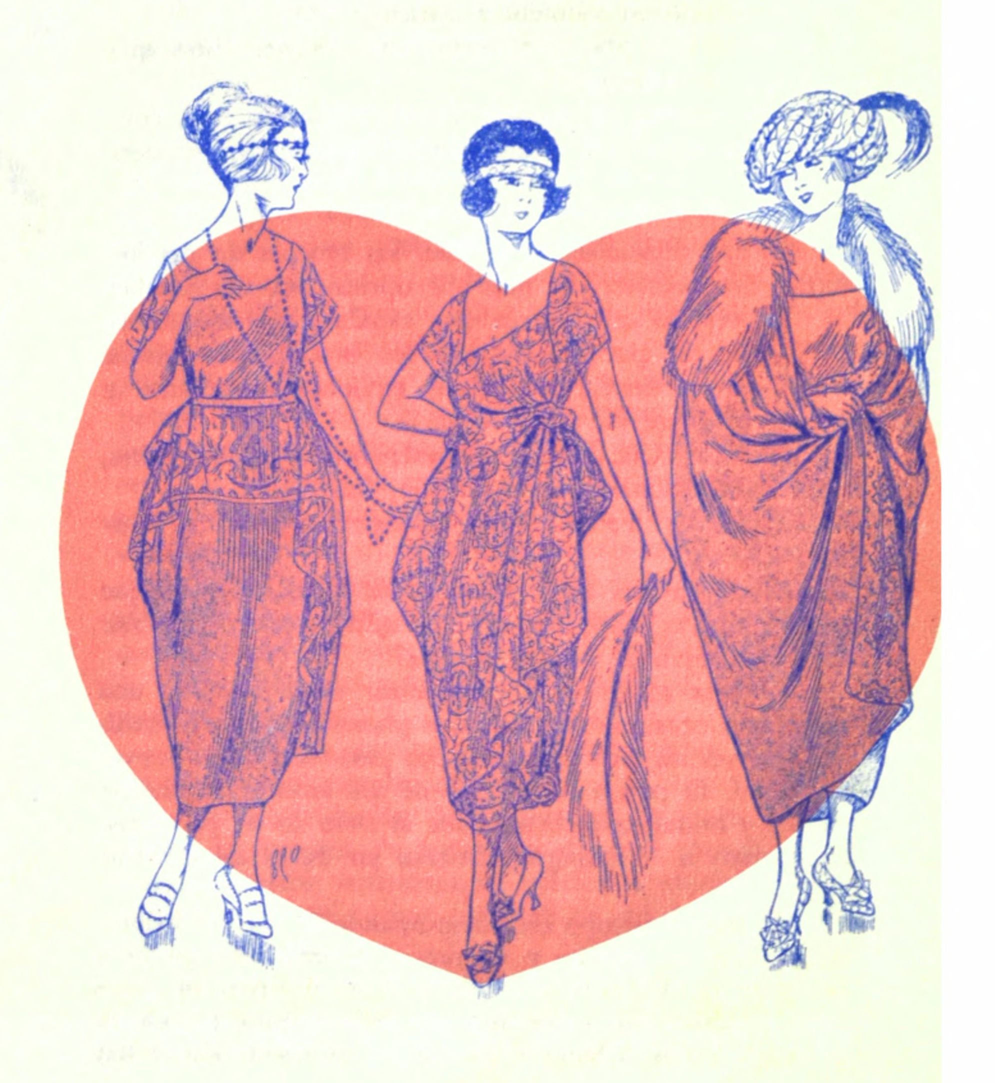
Esta toilette es de brocado verde y plata, drapeado en el costado izquierdo de tal manera, que deja ver una pollera de tul bordado en plata. Una gran rosa color de rosa colorada en el tallo y otra del mismo tono en la parte interior de la pollera dan gracia a este traje, que encierra todo su «estilo» en la calidad y el colorido de la tela, así como en la manera como sea ella colocada. La vincha que ciñe la frente recuerda los mismos colores del traje, y da aun mayor expresión a la fisonomía de la que lo lleva".

Mientras las muchachas florecen así, hasta los pies vestidas, es que se instala la Comisión Mixta argentino-uruguaya para estudiar el aprovechamiento del Salto Grande, que se sigue estudiando atentamente hasta ahora, pese a las distracciones que impone el salto grande de la minifalda instalando sus bordes en las proximidades de la frontera del muslo.

También durante el año 20, la realidad va mostrando significados que el hombre se niega a ver y así el Uruguay entierra los restos mortales de Rodó, como al año siguiente enterrará los de Aparicio Saravia, tiempo después de sus desapariciones; cuando ya la gloria y la eficacia de sus obras empieza a no ser para este mundo.

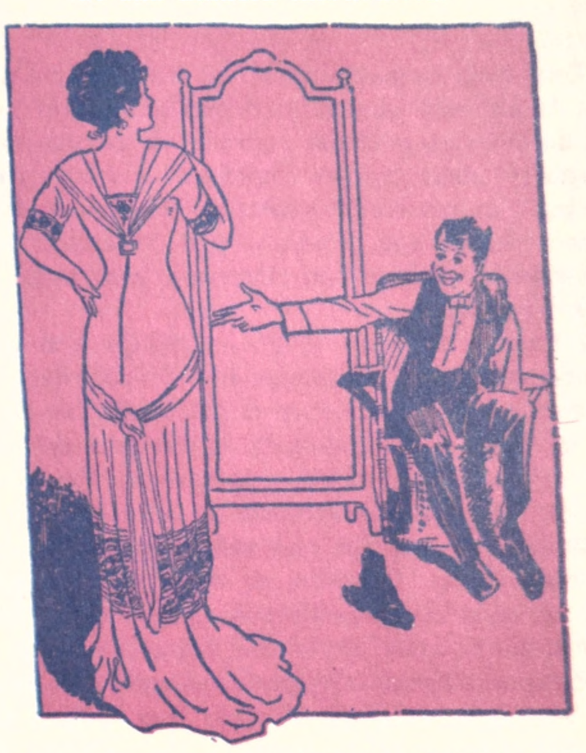
Cuando suena por primera vez "El pañuelito", de Juan de Dios Filiberto, publican libros Vaz Ferreira y Horacio Quiroga, Chaplín estrena "El Pibe", Le Corbusier inventa un espíritu nuevo y Keynes funda el déficit perpetuo y creciente en el cual nos iríamos hundiendo todos con el correr de la moderna economía política.

Hubo regatas muy elegantes en Capurro, un gran concurso de tiro en el "Club de Cazadores" de Carrasco y huelga de canillitas. Fue el año de la olimpiada en Chile, cuando la explanada del teatro Solís se llenaba de hinchas con sombrero que esperaban noticias al pie de los pizarro-



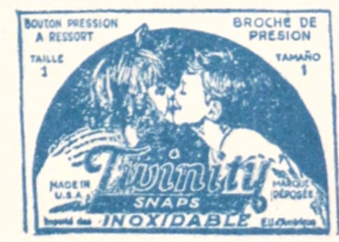
"Noto que por la primera vez te vistes antes que yo. ¿A qué se debe esto?"

"Los Broches de Presión Twinity Querido mío conservan el buen humor y ahorran tiempo de una manera maravillosa."



No hay dilaciones si se usan los **broches de presión Twinity.** No necesita usted más que oprimir los dos broches. ¡Clic! El vestido queda segura y rápidamente abrochado.

Con el **broche de presión Twinity** usted no tendrá que preocuparse, porque sus vestidos quedan seguros y elegantemente abrochados. Además, los broches ni se desprenden ni se desabrochan. En blanco y negro, e inoxidables.



El broche de presión Twinity es el preferido para faldas, ropa interior, vestidos de los niños y ropa lavable. Sólo se necesita hacer una prueba de estos pequeños y maravillosos broches para que usted los use siempre. Asegúrase de que la cartulina lleve la marca de los "Niños Besándose." Si usted no puede encontrar los **broches de presión Twinity** en su tienda o mercería, envíenos su nombre y procuraremos que los tenga luego.

Mendel y Cía.,
Unicos Representantes,
Buenos Aires, Bolívar 879
Montevideo, Asunción, Santiago

Fabricantes:
Federal Snap Fastener Corporation
New York, E. U. A.

nes de los diarios, pendientes de la tiza, inflamados de premonición, adivinando que en este campeonato sudamericano de fútbol (Legnasse, Somma, Zibechi), siendo capaces de meterles un seis a cero a los brasileños, nacía la inercia suficiente para llegar hasta Maracaná, pasando por Colombes, Amsterdam y Montevideo.

Un toro, en Talavera de la Reina, mató a Joselito y también murió Eduardo Entwistle, el fogonero de Stephenson, el Gagarín de la pala, que corrió de Manchester a Liverpool alimentando el humo del primer ferrocarril, aquel que llevaba delante suyo un hombre a caballo con una bandera roja, galopando entre las vías, avisando a todos para evitar que la máquina tremenda destrozara gentes y cosas.

Es cierto que hubo manifestaciones violentas en nuestra ciudad aquel 1º de mayo de 1920 y que quedó el tendal de tranvías del Norte tumbados a derecha e izquierda, pero ese año se aprobaron la ley de descanso obligatorio y la de indemnización por accidentes de trabajo y se cumplieron las primeras elecciones con voto secreto y representación proporcional.

Muchos montevideanos se iluminaban sabiamente con velas inglesas ("dan luz clara, no mandan olor y no oscila la luz") porque según se demostraba con el dibujo correspondiente, las "velas de algunas marcas" se tuercen y son capaces de gotear lamentablemente.

Muchos matrimonios compatriotas vieron mejoradas sus relaciones gracias a un pequeño dispositivo que permitía ganar tiempo en momentos críticos:

—"Noto que por la primera vez te vistes antes que yo. ¿A qué se debe esto?

—Los broches de presión Twinity, querido mío, conservan el buen humor, y ahorran tiempo de una manera maravillosa".

"No hay dilaciones, si se usan los broches de presión Twinity. No necesita Ud. más que oprimir los dos broches ¡Clic! El vestido queda seguro y rápidamente abrochado.

Si Ud. no puede encontrar los broches de presión Twinity en su tienda o mercería envíenos su nombre y procuraremos que los tenga luego.

Mendel y Cía. Unicos representantes, Buenos Aires, Bolívar 879; Montevideo; Asunción; Santiago.

Fabricantes: Federal Snap Fastener Corporation, New York, E. U. A.".

Leyendo avisos como éstos estaba Sinclair Lewis, que ese año publicó "Calle Mayor". ¿Se quiere cosa más Babbit que esta manera de vender broches?

Mientras se empieza a organizar entre nosotros una sociedad de consumidores, en otros planos y de modo simultáneo, la realidad clausura tiempos pasados y abre nuevos horizontes. El país asiste a uno de los últimos fogonazos, heroico y brutal, que corresponde al ciclo de las patriadas: Batlle mata a Wáshington Beltrán en duelo caballeresco.

Al mismo tiempo está despuntando la era del balneario, mezcla de higiene y tolerancia, retirada del pudor y calmante social que ha dividido el clima del país en meses secos y acalorados —que son los del invierno, cuando se recaudan pocos tributos y se reciben pocas divisas y hay conflictos sociales— y meses de playa que abarcan de fines de año a fines de febrero, durante los cuales aquí no pasa nada porque vamos a bañarnos y hay turistas que nos están mirando.

La pasión por la costa nos invade tan hondamente que se nos mete en nuestras propias casas y así, durante todo el twenty, se oye el golpeteo de los albañiles tapiando letrinas y haciendo de la habitación del fondo un desproporcionado cuarto de baño, alto, enorme, friísimo, pero capaz de acercarnos a los encantos del agua, casi como en verano.

En la porcelana de los nuevos artefactos sanitarios están explicadas casi todas las revoluciones invisibles de esta época. Triunfa el espíritu científico, la limpieza del agua y del jabón, la nueva psicología que no se avergüenza del propio cuerpo y sus necesidades, ni habrá de horrorizarse —en la playa— de lo que se muestra o de la proximidad de hombres y mujeres. Es el momento de reconocer la belleza de todo lo funcional y aun de los instintos y hasta de las inmundicias si son naturales, inevitables, propias de

Las tres aventuras: deporte, poder y ciencia

Washington Beltrán posando para su propio monumento.

nuestra humana condición. Empiezan a morir el adorno, la cargazón, muchos fingimientos y varias esclavitudes. Lo más exterior, la piel, se muestra casi toda sin incurrir en delito y lo más interior, el subconsciente y el inconsciente, empiezan a dar noticias cada vez con menor escándalo. El dadaísmo, el subrealismo, el teatro de vanguardia, el bikini y las clases mixtas o la apariencia marciana de Brasilia, se explican comparando un retrete de 1919 con un cuarto de baño de 1920.

Los especialistas no tardarían en advertirlo:

El pintor argentino —Quinquela Martín— expresa su opinión sobre el Buick 1930, con estas palabras: "La ciencia está unida al arte. En los nuevos modelos Buick 1930 encuentro un conjunto de impecable armonía, una extraordinaria pureza de líneas".

Pero el hombre es desparejo; también el Palacio Salvo incubaba por esos tiempos, aunque habría de levantar su confitería de postre hasta las nubes, para siempre, ocho años después, en 1928.

La mujer quiere provocar admiración en los demás, en cambio el varón —más modesto— quiere provocar admiración en los demás y además en sí mismo. Nuestros hombres del 20 también trataron de lograrlo —como todos— siendo campeones, ricos y jefes o sabios y osados o habilidosos; y hasta bonitos.

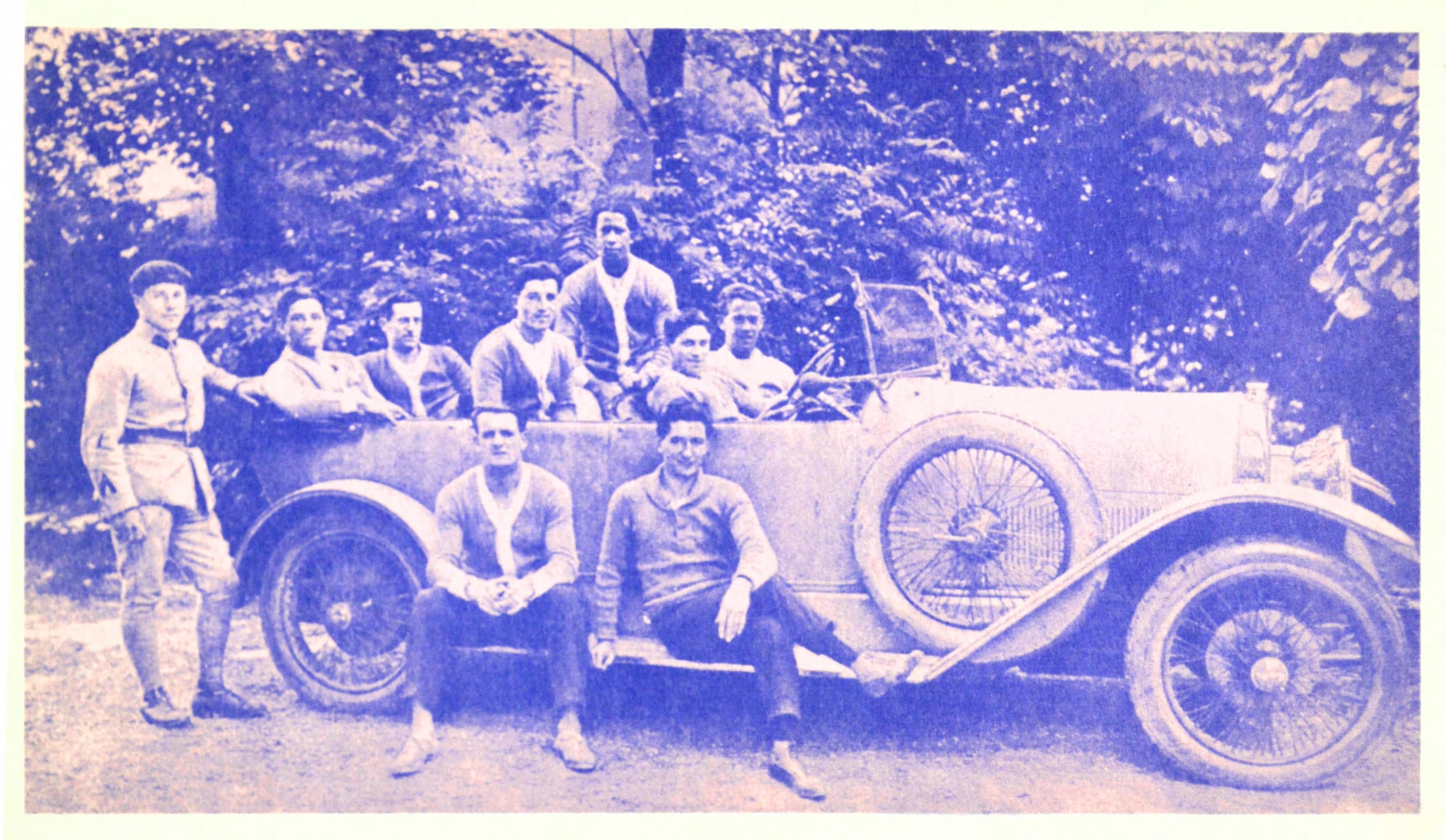
Es de este tiempo el peinado planchado, a la gomina, y, sobre él, el gacho requintado; y es de este tiempo el ampuloso pantalón Oxford cubriendo el pie y flameando al caminar, que los marineros rusos conservan desde "El acorazado Potemkim".

Hacia el 24, por transferencia, todos los orientales cantaron como Gardel y todos fueron triunfadores sobre el mundo entero y luego repitieron esta catarsis al saberse otra vez campeones de fútbol el 28, el 30 y el 50. Sobre estas briznas universales se escribió tanto y de tal modo, que actualmente es moda de refinados despreciar tales banalidades. ¿Se justifica el ánimo riguroso de los que —negándose a participar de la satisfacción— se manifiestan en contra de la pueril literatura que desataron el tango y el fútbol?

Cursi o no, (casi siempre es cursi) todo empezó cuando Colombes y no empezó tan mal, ni porque si, ni como un opio para dormir a nadie; razones hubo que con el tiempo se fueron malversando. Pero hubo razones y las hay. Canaro en París, Gardel, la "merveille noire", eran las primeras noticias que llegaban a estos países dando la impresión de que existían. Una revista popular —ni muy política ni muy intelectual— decía a propósito del Campeonato de fútbol: "Hoy fue el Uruguay quien reveló en las justas dignificadoras del músculo de lo que eran capaces estas naciones nuevas de un Continente que se le supone viviendo aún, en muchas de sus manifestaciones sociales, la vida primitiva y salvaje de su población aborigen. Mañana serán otras naciones hermanas del mismo solar indivisible por el afecto que une a sus pueblos, los que impongan, en otras esferas de las actividades humanas, la superioridad del esfuerzo civilizador y el genio de sus pueblos laboriosos".

"Engañados nosotros, hasta ahora, como el resto de los pueblos americanos, por el lejano miraje, de las grandezas de la civilización de los pueblos europeos, permanecíamos al margen de todas las disputas ennoblecedoras, empequeñecidos, temerosos, sin confianza en nuestras capacidades integrales, como menores de edad que necesitan aún la tutela paterna.

El Uruguay ha revelado que existe otra América, cultural y científica, que se desconoce y en la que todos los valores del espíritu se cultivan con igual empeño".



Nasazzi, Mazzali, Urdinarán, Andrade, Naya, Arispe, Cea y Saldombide. La celeste en París...

Así se purga cierto complejo de inferioridad, que todavía no superamos ni con los grandes de lejos ni con los grandes de al lado, pero ese desahogo menor tal vez fue y siga siendo algo en qué hacer pie.

En ese mismo 24, los argentinos salieron campeones de polo, pero no les sirvió; el polo es algo distante y muy vago, como de otros; ellos tenían sed de afirmarse en un afán colectivo cumplido y no en el triunfo de un cogollito; por eso cuando después ganaron un amistoso de fútbol contra el cuadro uruguayo se proclamaron "campeones morales". ¡Estaban tan desamparados tratando de ser! Como nosotros. Por eso no fue ridículo sino patético que en Buenos Aires se dijera semejante tontería; patéticas son y no deleznables, ni risibles las "glorias", "hazañas", "laureles" "inmortalidades" y otros inflamentos que gastan desde hace cuarenta años las páginas deportivas.

La ignorancia ajena acorrala y desdibuja e impide vivir completamente. Un caricaturista montevideano, después del triunfo de Colombes —tan grande para la gente de aquí y tan chico, perdido entre las cosas del mundo— trazó un dibujo capaz de explicar buena parte de nuestra historia pasada y futura.

Pero los uruguayos de aquellos años eran tan locos, y los festejos tan alegres, que este dibujo debió hacerlos reír en vez de ponerlos serios y cabizbajos, en posición de revisar el suelo, tan frágil, sobre el cual descansaban la euforia, el bienestar del crecimiento y la fina cristalería de nuestra cultura.

Por supuesto, no sólo de admiraciones vive el hombre; también necesita poder; y más en esos tiempos, cuando Adler trabajaba investigando freudianamente el punto.

En torno al dinero —poder o comida— y en torno a la política —poder o justicia— suceden cosas desde la noche de los tiempos y los veintiañeros del Uruguay jugaron a conciencia su partida.

Desgraciadamente, —dos veces desgraciado— sucede que en esta zona, los temas no son nada espectaculares; son los mismos que ahora soportamos. Tal vez lo único aleccionante sea comprobar el refrán: en todo tiempo se cuecen habas.

Al principio de los años locos —tan despreocupados, tan locos, tan desahogados, tan idealizados por la distancia— se discutía con angustia el problema de la vivienda y la suba de los alquileres y se intentaban las casas económicas; se entendía que los sueldos invertidos en pagar a los legisladores no se justificaban, oídos sus debates subalternos y se aprobaba una ley de emergencia para pagar los sueldos públicos. Los funcionarios no pasan de 30.000 y el presupuesto es de unos 40 a 50 millones por año, pero la carestía de la vida es el ritornello sobre cual versan artículos y conversaciones. Puede agregarse al pasar una noticia: Inglaterra prohibe importaciones de nuestro ganado por la fiebre aftosa; está el problema frigorífico, la iniciativa de crear el Nacional y los despidos en esta industria que dejan en la calle a 15.000 desocupados. Un joven político dice: "Como va el país no podemos continuar porque vivimos sin realizar ningún progreso" —era en



Recepción a los campeones olímpicos de Colombes (1924).

diciembre de 1922, las palabras se publicaron en "El Día", el diario de Batlle, y su autor se llamaba Gabriel Terra. (Once años después negó a su maestro, abatió la Constitución y construyó la represa hidroeléctrica del Rincón del Bonete).

En un diario no batllista que luego acompañaría al régimen dictatorial, "La Mañana", se aprueban largamente las palabras de Terra y se concluye: "En realidad, «así no es posible seguir». La bancarrota nos amenaza con fiereza. Deben crearse factores de producción nacional para que así, por lo menos podamos vivir, aunque con modestia, sin soportar las angustias de los endeudados sin crédito". Parece de hoy.

Hacia el 24, se hicieron perforaciones geológicas insuficientes.

Se aprobó, antes de eso, una ley sobre descanso semanal (un día por cada seis jornadas de ocho horas) y paralelamente, por años, se discutió el dolce far niente nacional y se llamó al país "el país de las fiestas" y se habló de la abulia criolla y de la parálisis burocrática (la historia se continúa por repetición).

El sábado inglés fue tema discutido y mientras tanto, en Norteamérica, por puras razones puritanas, se aprobaron las leyes azules, que prohibieron toda actividad en domingo, absolutamente toda actividad; pero no fueron cumplidas; la población siguió creciendo a ritmo normal.

La gran aventura del hombre, durante esa década larga, se realiza en el campo de la ciencia y sus alrededores técnicos.

En pocos siglos de experimentación, Descartes y Galileo insuflaron el mundo hasta convertirlo en una brillante, maravillosa, genial burbuja científica, una pompa capaz de hacerse estallar a sí misma con solo apretar un botón.

El oleaje de esa gran marejada técnica que empieza a culminar por los años 20 entra en el Río de la Plata y conmueve estos pueblos de pastores enriquecidos y los convierte en espectadores admirados o en participantes tardíos y lejanos. Es cuando emocionan las hazañas de un argentino, el mayor Zanni, empeñado en volar alrededor del mundo en aeronave; o de Lindbergh que cruza el aire de París a Nueva York. Es cuando uno de los nuestros, Tydeo Larre Borges, se hace nombrar aquí y fuera de aquí por sus travesías porfiadas sobre máquinas inciertas. Amundsen sobrevuela el Polo Norte. Franco atraviesa el Atlántico. Un grupo de periodistas compatriotas realiza la travesía Montevideo - Buenos Aires y cuenta sus "sensaciones". Al elevarse el Farman del suelo, todos sufrimos la sensación de momentánea angustia de que algo que nos faltaba para apoyarnos, nos precipitaría a tierra. Esta sensación dura breves segundos. El aparato sigue cobrando altura en dirección Este para virar pocos minutos hacia el Oeste en cuya dirección navegaría hasta el término del viaje".

"A los quince minutos de viaje el Farman se encuentra a 1.500 metros sobre el nivel del mar y lleva una velocidad de 120 kilómetros por hora. Atravesamos el río Santa Lucía en su barra con el Plata, dejando a la izquierda el pueblo de Santiago Vázquez. Divisamos los grandes planos del puente que unirá San José con Montevideo, a esa altura del río".

"A la hora 18 y 15 entramos a Buenos Aires por la Estación Retiro. Descendemos a 1000 metros para contemplar mejor el hermoso panorama de la ciudad inmensa, envuelta en el humo de sus fábricas.

Aterrizamos después de dos horas de viaje en el Palomar".

Y estas emociones despiertan, multiplicadas, las ansias de volar y llegar hasta los últimos confines del cielo.

Mientras escribo estas líneas —hoy, viernes 23 de mayo de 1969— tres astronautas giran en torno a la luna. Hace 49 años se leía en Montevideo: "Supongamos que asistimos a la organización del primer viaje a la Luna. En medio de una inmensa plaza se eleva un gigantesco brete metálico de más de 100 metros de alto, en cuyo centro, sobre poderosos resortes, reposa el aparato con su caparazón de acero brillante pronto para ser lanzado al espacio.

Las paredes dobles del obus-thermos tienen pequeñas ventanas de vidrios especiales, que permiten a los viajeros mirar en todas direcciones.

El interior está instalado confortablemente, pero sin lujo; son más bien laboratorios y al lado de lechos ingeniosos para descansar, se encuentran toda una serie de instrumentos para controlar el funcionamiento de los motores y la marcha del aparato.

Registradores de alta precisión inscriben a cada instante la velocidad de la máquina y la presión de los gases en las cámaras de explosión; otros indican la temperatura y la presión del medio exterior. El aire líquido permitirá respirar a los viajeros y las provisiones en forma concentrada asegurarán su subsistencia. Los viajeros son tres: un astrónomo, un biólogo y un físico.

Momento culminante: "Los motores propulsores entran en acción; se oye un formidable zumbido y en medio de una nube de gas, los resortes se abren y el esfuerzo de esta catapulta gigantesca unido a la potencia de los gases vencen la inercia de las doce toneladas que pesa el aparato en marcha y en medio de los hurrahs entusiastas de la multitud el largo obús se eleva y libre de toda traba se lanza como un rayo hacia el zenit. Un silbido particular cuya intensidad a medida que se eleva de tono, domina el estrépito de la muchedumbre que, jadeante, le sigue con la vista. Tal como la cola de un cometa, un largo reguero blancuzco sigue al aparato que, nuevo astro lanzado al espacio por la mano del hombre, se aleja con rapidez creciente para desaparecer en la atmósfera.

Alrededor de la luna: Los astrónomos están contestes en reconocer que si nuestro satélite tiene atmósfera, debe ser de una densidad demasiado débil para lograr mantener la vida del hombre, aun admitiendo que dicha atmósfera sea de composición análoga a la nuestra, lo cual no es seguro.

Por lo tanto, es infinitamente probable que la exploración a la Luna se reduzca a un viaje circunlunar sin tentar el desembarco y después de haber recorrido en todos sentidos la atmósfera lunar, el aparato volvería a emprender su vuelo hacia la Tierra, trayéndonos una abundante cosecha de observaciones harto interesantes.

En 1921, se otorgó el premio Nobel a Albert Einstein nacido el 14 de marzo de 1879.

En 1919, Arturo Stanley Eddington había guiado una expedición al Africa para observar un eclipse; los resultados de las observaciones allí efectuadas confirmaban la teoría de la relatividad general, comprobando la curvatura de los rayos luminosos mediante la fotografía de estrellas próximas al sol.

En julio de 1924 los radioaficionados de Montevideo juegan un descomunal Gran Bonete mediante las ondas hertzianas que el éter trasmite.

El canal Zabala era el gran proyecto para el desarrollo nacional, sin olvidar otros posteriores: la construcción de posibles represas en el río Uruguay y, tal vez, en Río Negro; Paso de los Toros aún no estaba localizado.

Inaudito, un matemático de circo, derrotaba en velocidad a las mejores máquinas calculadoras. Se estaban im-







"Al mundo le falta un tornillo / que venga un mecánico / a ver si lo puede arreglar".

primiendo las primeras fotografías de la voz humana bajo el nombre atroz de "palo foto fon", lo que luego sería objeto cotidiano para la crítica cinematográfica con el seudónimo de banda sonora.

Por el 23, se descubrían vacunas contra la difteria y el tétanos y aparecía la B. C. G.

Por el 24, se construían dirigibles con destino a inmensos incendios casuales y la televisión estaba a punto de alcanzar un perfeccionamiento asombroso. La ciencia y la técnica lo podían todo.

—"¿Quiere crecer ocho centímetros? Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso *Crecedor Racional.*

—"*Hierro nuxado* para crear glóbulos rojos, fuerza y vitalidad. La falta de hierro no solo hace que un hombre se debilite, que esté nervioso y decaído, sino que también determina el aniquilamiento de la fuerza viril".

—"El matrimonio, a veces es un crimen. Ustedes, amigos míos que piensan casarse, hagan un examen de conciencia antes de efectuar esa unión tan anhelada. Por el bien de la novia que no debe sufrir la más terrible de las desilusiones: la de verse unida a un hombre incapaz de darle lo que un joven corazón ansía... ¿Qué es el strongfortismo? La moderna ciencia de la salud y de la fuerza... Le enviaré un ejemplar gratis al recibo del siguiente cupón (Firmado) Lionel Strongfort, especialista en perfección física y salud. Newark, New Jersey, E. U. A.".

—"No importa que su nariz sea chata, roma, remachada, respingada, puntiaguda o corva, larga o quebrada; el aparato de Mr. Trilety puede corregirla; último y novísimo aparato para corregir narices defectuosas: TRADOS, Modelo 25, patentado en Estados Unidos con seis reguladores ajustables a presión, fabricado en metal liviano, pulido, corrige toda forma de narices defectuosas, sin operación, rápida, segura, cómoda y permanentemente (Exceptúanse casos de enfermedades nasales). Es cómodo y no afecta a las ocupaciones cotidianas: se usa por la noche. Mr. Trilery. 808 W. U. Building Binghamton, N.Y.E.U.A.".

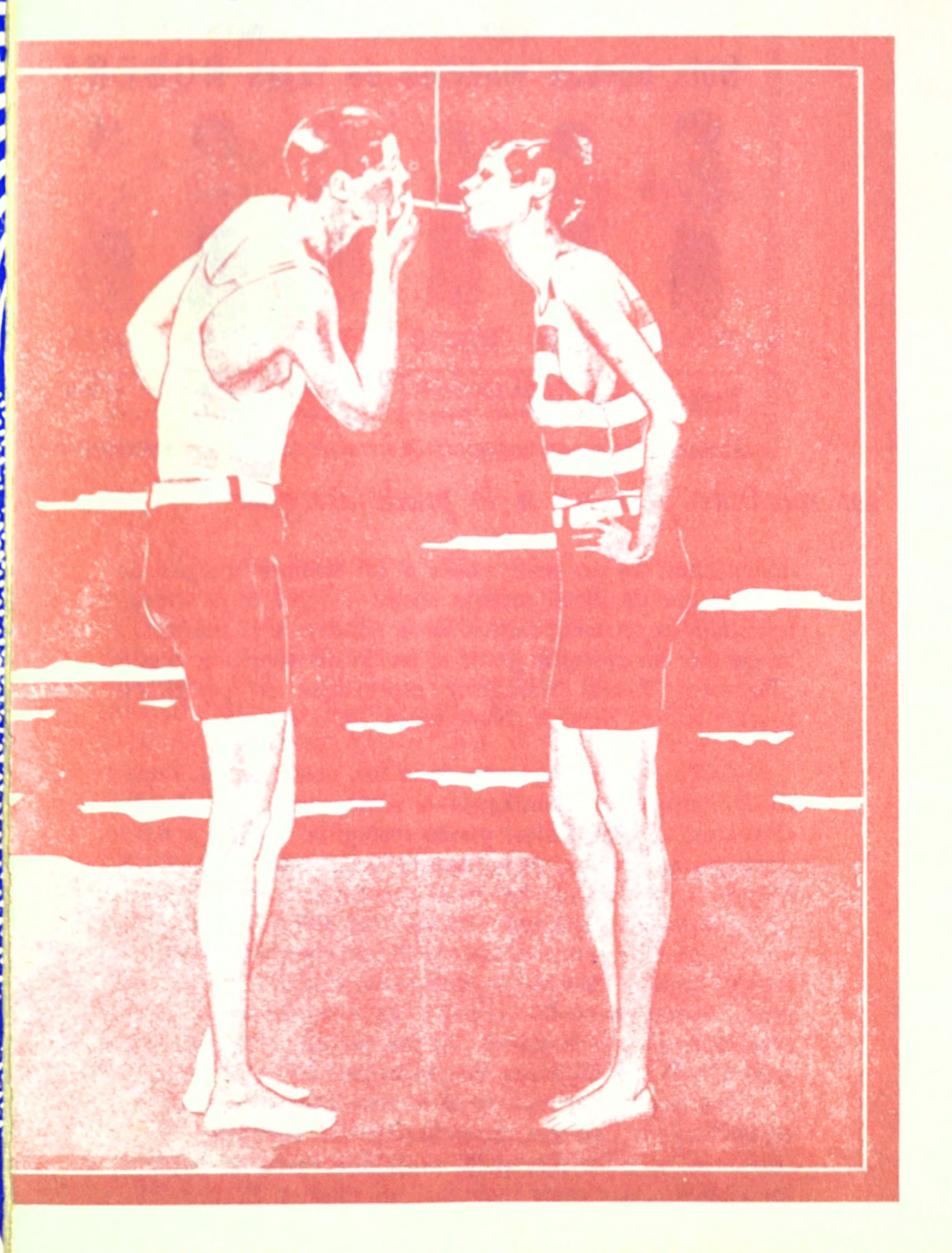
Los hombres de la era cartesiana gastan sus pesos en curas mágicas; siguen dependiendo del hechicero de la tribu, solo que los signos del brujo son otros: lo racional, los glóbulos, la ciencia moderna, un modelo 25...

Mujeres, corazón del twenty

No es por los hombres que este tiempo puede llamarse "los años locos"; es por las muchachas que se soltaron como leones y, alocadamente, hicieron lo más sensato: pasar a compartir el mundo.

Fue una escapatoria completa la suya; salieron de sus casas, salieron de sus timideces y fragilidades, salieron del enterradero de sus ropones y empezaron a vivir del todo, para su bien y para su mal. Se pintaron boquitas sobre los labios, ahumaron los ojos y ostentaron el peinado Eton, el corte a la garçon y el agua oxigenada, las melenitas de oro.

Quisieron votar y terminaron votando; y como esta nueva mitad de ciudadanos tenía los brazos más cortos los diarios achicaron el formato. La ley de los derechos civiles de la mujer —que las coloca en un plano de superioridad jurídica— es, en el Uruguay, de 1946, pero esta derrota de Napoleón viene de la revolución y triunfo de las twenty. Por esos años —iguales y simétricos a los de ahora— las jóvenes destructoras de la rémora, asaltaban lo establecido pareciéndose a los muchachos. Los muchachos de ahora se afeminan la cabellera para protestar. Por aquellos tiempos fueron ellas quienes dinamizaron sus propias cabecitas y se aplanaron el busto, que es cosa de entrecasa; empezaron a usar piyamas y terminaron usando pantalones; y como ahora, desperezaron cualquier languidez con los batidos de un baile beat llamado charleston, una hermosa manera rítmica de golpear y salpicar hacia los costados, la belle époque y sus modales parsimoniosos. Y por si fuera poco ¡fumaron! y ese vicio menor, de origen americano, fue la cachetada definitiva con que abatieron la organización romana de la sociedad.





La espigada mujer de los veinte fumaba y confundía...



Carrasco nacía como balneario de moda. Las clases altas iban en coche.

Al venir, mostraron las rodillas y al irse —fenómeno más inquietante— mostraron las curvas; sentadas, el ruedo corto de las polleritas ofreció las tibias medias lunas color te con leche que desde entonces exhiben los muslos en todo cruce de piernas que sea un buen cruce de buenas piernas. Son formas de dominación y desafío; el medieval que hay en nosotros se entrega rastreando, no se sabe qué, en tales apariciones. A cada temporada algo ocultan ellas, como reserva, y algo nuevo ponen a la vista para encandilar; y los hombres, en vez de tapar, agradecen. También por los años que digo, nuestras adolescentes, en vez de bordar y maltratar los pianos, empezaron a estudiar de veras y a viajar en tranvía y a trabajar a sueldo. Mientras los diarios se preocupaban de ciertos avisos, un tanto escabrosos (hablaban de enfermedades venéreas) colocados en la calle Sarandí, paseo preferido de nuestras damas y niñas; mientras los diarios explicaban la vergüenza y el peligro de ir solas al teatro o de internarse en las costumbres licenciosas de esta descontrolada postguerra, ellas tiraron el corset por la ventana y se fueron a la playa.

Pero cosas así, o equivalentes, pasaban en todo el mundo y las playas son tema de especial pronunciamiento para la República Oriental del Uruguay. Aunque conviene aclarar que no hubo un peso invertido en solares que no se destinara a comprar armas para la revolución y triunfo de las mujeres.

De Capurro a Punta del Este

"La orientala es enemiga del agua" —dijo una dama argentina hacia 1922. Y Otto Miguel Cione —un buen cronista por ese entonces, escribía: "Creemos que es una exageración el aserto; pero cuando se reflexione que disponemos de un número de playas extraordinarias, como pocas ciudades del mundo, y contamos el número de bañistas que las frecuentan y utilizan, creemos que la tal porteña tiene un poco de razón. La dificultad de acicalarse y afeitarse después del baño en las hornallas que se llaman carritos y en los bretes de las garitas que se ponen a disposición de las damas y damiselas bañistas aleja a muchas de la onda".

Pero el dedo de la historia no marcaba mejorar las comodidades sobre la arena para tener mejores toilettes, sino prescindir de arreglos y falsas apariencias y reunirse en la costa a cara limpia, siendo como se es de pies a cabeza. Aunque claro, al principio, tostarse con el sol era

cosa rústica, estigma de obreros, soldados y campesinos.

—"Sabemos de muchas lectoras, que antes de exponerse al ardoroso sol de nuestras playas, prefieren no bañarse, para conservar intacto su cutis perlino. Pues bien, a ellas y a todas las que desean borrar de su cutis las pecas y el paño, indicamos como medio eficaz y reconocido el uso de la savilia porfirizada, con la cual se prepara una loción sana y de indiscutible valor que tiene la propiedad de aclarar el cutis de un modo sorprendente: se echa en un frasco una copa común de agua de rosas, dos cucharaditas de glicerina, una cucharada de agua colonia y el contenido de una caja de savilia porfirizada que se expende en todas las farmacias, en su envase original. Las personas que usan esta preparación, nos dicen que ya no necesitan polvos, pues dicha loción al extenderse sobre el cutis, da un aterciopelado que con ningún otro medio se puede obtener".

Pero, ¿a qué muchacha moderna le importa parecer de terciopelo?

A despecho de la frase sobre la orientala, la Tienda "La Primavera", en Sarandí 640, vendía por centenares sus temerarios modelos ("Capurro", "Pocitos", "Carrasco", "San Sebastián" y "Biarritz"), trajes de baño para damas que iban de $ 3.20 hasta $ 6.50 y de la media pierna hasta el medio brazo.

El mismo año que Fernán Silva Valdés publica —con otro sentido— un libro llamado "Agua del tiempo" se inaugura, frente al agua del mar, el Hotel Carrasco. Estamos en 1921 y de ahí arranca nuestro segundo éxodo, ahora hacia el este. Funciona la ruleta del Parque Hotel, se hace el saneamiento de Pocitos y pronto habrá un verdadero parque de atracciones frente a la playa Ramírez. Se ofrecen lindas casitas de balneario, prontas para ocupar, por $ 900.

Pero a mediados de los años veinte hace eclosión y salta —como un gran felino atraído por el olor de la presa tierna— don Francisco Piria, un viejo condottiero de la guerra inmobiliaria que arboló la costa dibujando calles y terrenos, inventó compradores, puso en producción el aire, el agua y el sol y estampó un sello gigantesco sobre el mapa, un redondel que para siempre llevaría su nombre: Piriápolis.

"Si los vecinos de Buenos Aires tuvieran una playa como la de Carrasco, ya tendrían terminada la rambla, cubiertos de bosques los terrenos y varios ramales de tranvías: en una palabra, todo Buenos Aires invadiría la localidad y habría surgido allí, ¡el balneario más imponente de Sud América! ¡Tiene garras esa gente! ¡Yo los admiro! Los terrenos de Carrasco, en Buenos Aires, valdrían 200 y 300 pesos el metro. Como dije, actualmente, a igual distancia de la gran capital, se venden los fangales, recién rellenados con barro¡ a 80 y 90 pesos el metro!

Tenemos una playa hermosa y llena de encantos, de un porvenir incalculable, y es un crimen no haber construido un ramal de guía para conducir a la población a respirar aire puro, en las costas y en los bosques. Una playa de 5 kilómetros de extensión, cubierta de una sábana fina y blanca arena, en la que se ha construido un hotel colosal y le faltan medios de comunicación.



—Abuelo, ¿cómo era el Carnaval?

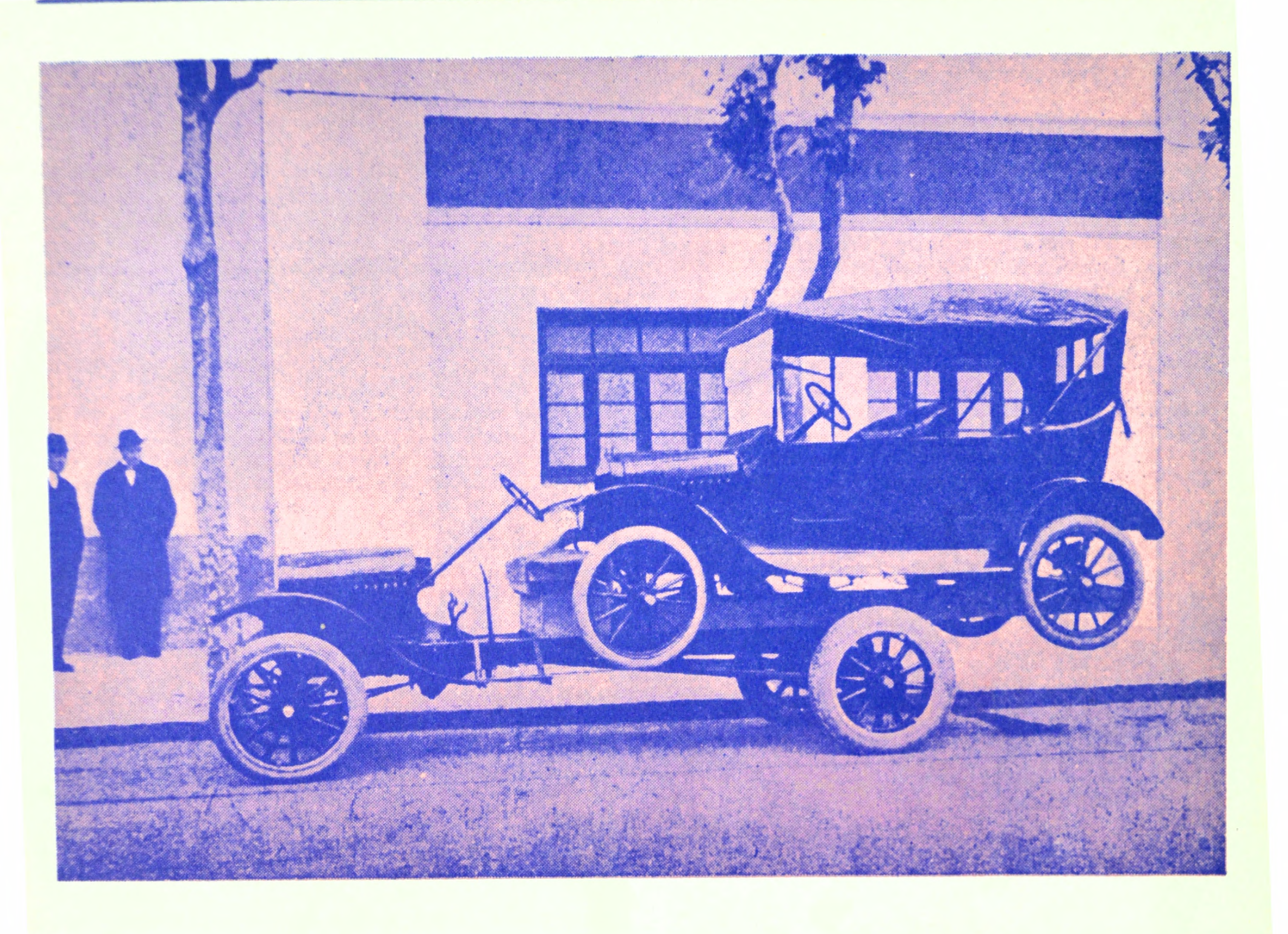
Es como hacer un gran palacio y no colocarle puerta de entrada o escalera. ¡Qué atrasados estamos!

Estos progresos cangrejunos, absurdos, sólo se ven en el país de los arroyos secos y de las esquinas redondas en donde casi todos se alegran cuando uno hace algo útil y le va mal. ¡Lo revientan! ¡Pero a mi no me reventarán!

Yo sé muy bien que cualquier día va a surgir una mano de hierro que meterá en vereda a todas esas almas dormidas y que eso no está lejos, porque CARRASCO triunfará libre de las trabas, con que los tartufos retardatarios han maniatado al Progreso, y eso se viene y no habrá poder humano que pueda impedirlo.

Hecha esta pequeña aclaración a guisa de preámbulo, vamos al grano.

VENDO EL DOMINGO 228 SOLARES EN CARRASCO en pleno bosque, con espléndida carretera macadanizada, que cruza el balneario de uno a otro extremo, con luz eléctrica y con aguas corrientes. Muchos lotes con bosques colosales. Todo va por muerto. Hay solares de 500 metros que se regalarán ¡A PAGAR 7 PESOS POR MES!"



Los representantes de "Ford" exhiben sus máquinas por todo el país.

Las máquinas que hacen soñar

Elevarse por los aires en artefactos voladores y llegar a la luna o tocar otros lugares del espacio celeste, fue el sueño imposible de estos tiempos; pero la libertad de correr hasta el vértigo y la libertad de imaginar sin límites, fueron sueños realizados; autos, cine y radio componen la gran ilusión que llenó la juventud de nuestros mayores.

Entre el 20 y el 30 se da la apoteosis de la cachila, una gloria que ningún automóvil posterior podrá igualar. Mientras se estrenaban, nuevos de fábrica, deliciosos Fords a bigote, se seguían vendiendo volantas ("En las próximas elecciones, corrieron a votar en una volanta "La Campana").

Actualmente podemos viajar en aburridos vehículos colectivos, manejados por otros, o con más dinero, podemos cambiar de marca o de modelo, pero nos está vedado para siempre el cambio cualitativo (de la tracción a sangre al motor de combustión interna) y esta fue la emoción de entonces. Aquello que por setecientos pesos pudo sentir el comprador de una forchela, jamás se volverá a dar; desde la noche de los tiempos, volvía la emoción de los primeros acaballados.

¿Qué no se haría para vivir la esencial experiencia caballeresca?

Henry Ford, en el apogeo de su capitanía de industria, producía dos coches por minuto; a su compás seriado, en 1919, Montevideo tenía unos 1.000 automóviles; en 1925, 16.000; en 1932, 33.000, cuando los empleados públicos eran 50.000 y el Presupuesto General de la Nación, 62 millones.

De la guerra del 14 a la crisis del 31, el cine y la radio sitian y derrotan al teatro en todo el mundo. Entre nosotros, se vive el apogeo y muerte del sainete importado de Buenos Aires y el alejamiento de las buenas compañías que nos visitaban; en el año 20 ya funciona la falsa nostalgia por Florencio Sánchez. En 1930 hay en Montevideo 4 teatros y 80 cines y "la comedia" y los episodios provocaban los primeros suspiros de amor radial en nuestras amas de casa. Radio Carve se inicia en 1928.

Se produce el deslumbramiento por Hollywood; Valentino enamora furiosamente; triunfan Pola Negri y Gloria Swanson; Chaplin hace su obra; los rusos aprendieron a filmar; desde muy temprano y mientras se comercializa el cine mudo, se están haciendo experiencias para colorear y sonorizar. "El nómade del desierto", en technicolor, es del 24; "The jazz singer", el primer film parlante, es del 27.

En Nueva York, las salas funcionan toda la noche. En 1920, el Teatro Solís estrena "Tabaré", una película basada en el poema de Zorrilla de San Martín.

Como siempre —con parte de razón— suenan voces agoreras. En la página de cine de "La Mañana" se escribe hacia fines del 22:

"No, señor Carrió, no tema Ud. por la decadencia del cine. No haga caso de los peligros que lo amenazan. No hay tal. Por lo menos en lo que al cine americano se refiere. Ud. está en Europa, es cierto. En Europa puede tenerse un punto de vista distinto. Cierto, eso de los argumentos con intrigas banales".

"No tema Ud., señor. El séptimo arte triunfará a pesar del mal gusto del público y de ser más bien una industria que un arte. Ya lo verá usted".

Lo extraordinario de esta modesta discusión es que los dos contradictores están en lo cierto y el tiempo mostrará, por su orden, el triunfo y el fracaso en muy pocos años y la verdad de estas razones expuestas con anterioridad.

El cine uruguayo saltaba al vacío y el Teatro Solís estrenaba "Tabaré".

Algo sobre Montevideo

En enero de 1730 don Bruno Mauricio de Zavala había comprobado y mandado en Montevideo:

—"Que no habiendo paraje destinado para matar el ganado y sirviéndose para este efecto cada vecino de la puerta de su casa dejando allí las cabezas y putrefacciones, de lo cual puede resultar un daño irreparable y se experimenta el desaseo de las calles, los Alcaldes tendrán particular cuidado en que, cada ocho días, los vecinos junten todos los despojos y demás inmundicias, al final de su calle, y que los quemen".

Doscientos años después, eran los montevideanos quienes se quejaban —como hasta ahora— del pésimo servicio de limpieza. En el interín, esta ciudad fue llamada "Tacita de plata", sin que se sepa por qué.

También es cierto que recién a fines de los años 20 se cambiaron los tranvías de caballitos —excesivamente orgánicos— por asépticos tramways eléctricos.

En arquitectura y sus alrededores, durante el 22, se inauguran el Hospital Pasteur y el Asilo Piñeyro del Campo y se llama a concurso para el edificio del Jockey Club. En el 23, se inaugura la estatua a Artigas en la Plaza Independencia y se llama a concurso para el edificio de la Aduana. En el 24, se pone en uso el puente de acero sobre la barra del río Santa Lucía. En el 25, se estrena el Palacio Legislativo. En el 26, se remodelan "las bóvedas" de la época colonial. En el 27, se descubre el monumento al gaucho. En el 28, el Palacio Salvo. En el 29, el puente de Paso de los Toros que cruza al Río Negro y se llama a concurso para proyectar el Hospital de Clínicas y se aprueba una ley para construir la carretera a Colonia. En 1930, se inaugura el Estadio Centenario. El barrio entero de Pocitos se construye por primera vez durante la post guerra 14-18, así como será rehecho, en buena parte, a la post guerra siguiente.

En 1908, Montevideo tenía 270.000 habitantes; en 1925, 350.000 y veinte años después, 700.000.



Taitas y minas se flechaban por las calles.



Fue la década de una trayectoria inolvidable: Gardel.



Del arrabal

El tango llegó a París antes de la guerra del 14, pero fue en 1920 que Casimiro Aín, ganó en los Campos Eliseos, Teatro Marigny, el Campeonato mundial de bailes modernos; era el Rey del Tango y porteño; le decían el Vasco. Por esos tiempos se escribió sin querer La Cumparsita y se imprimió en discos la mejor voz de Gardel que empezó como solista por el 25 y tres años más tarde se embarcó para Francia y después del 30, filmó esas malas preciosas películas que aun permiten verlo cantar como nadie cantó por esta parte del mundo.

En Montevideo hacían buenos tangos —además de Mattos Rodríguez— Soliño, Fontaina, los hermanos Collazo, un grupo de muchachos del Club Atenas que crearon varias formas del humor desde las letras cachadoras pasando por audiciones radiales y una trouppe teatral cuyas revistas cómicas causaron sensación aquí y en Buenos Aires, hasta salones de "harte ateniense" y un libro de poesía neosensible, con el título espléndido de "Aliverti liquida" (Montevideo, 1932).

De muchos años atrás, esas generaciones del 20 al 30 recibieron, armado y funcionando, el Bajo de Montevideo, un barrio entero dedicado a los prostíbulos. A treinta años de distancia, dos excelentes testigos, Ramón Collazo y El Hachero, recogieron en libro estampas vivas de esa realidad, actualmente mítica. El Bajo fue dispersado y demolido materialmente con la construcción de la rambla sur que apoyó su pavimento y sus jardines sobre una parte de esas casas malas.

Terminan los años locos

En 1930 se festeja el centenario de la jura de nuestra constitución y mientras Hitler gana las elecciones en Alemania y se inicia Getulio Vargas en Brasil, Uriburu da un golpe de estado en la Argentina y nosotros nos coronamos tricampeones mundiales de fútbol. Al año siguiente Terra será electo presidente, y el peso inicia su caída espectacular y hay contralor de cambios y cuotas para importar; nuestras divisas de exportaciones se vienen casi a la mitad y los precios internacionales no son suficientes para sostener la producción.

"Raza ciega", el libro de cuentos de Paco Espínola, es de 1926. Los jóvenes bailaban el charleston como nunca; pero con todo, Linda Thelma era la única artista vestida del Moulin Rouge, de París, y cantaba tangos; del mismo modo, Gardel tenía Mecenas, mujer muerta de amor, de nombre madame Bakfield, baronesa de Niza.

Figari sobrevive a Barradas, muerto en 1929; en el 32, Torres García vuelve al Uruguay e inicia su magisterio, cuando treinta millones de desocupados agobian al mundo occidental y aquí se producen —además de la lana y la carne— 670 penosas toneladas de arroz al año.

En Cuba el joven Nicolás Guillén publica Sóngoro Cosongo y dos años después Batista se hace dictador.

Las mujeres llevan luto con caída y velo oscuro y medias negras.

En Montevideo —contradicciones de la moda femenina— se hacía buena propaganda de las "Pilules orientales". "Senos desarrollados, reconstituidos, hermoseados, fortifica-



dos. En dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho, J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier. París".

El planeta se enriquece con las obras de O'Neill, César Vallejo, Bergson, Neruda, García Lorca, Malraux, Huxley, Joliot Curie.

Japón y Alemania dejan la Sociedad de las Naciones en 1933 y Hitler inicia la persecución de los judíos. Roosevelt proclama la política de buena vecindad y reinicia relaciones con la URSS. Estados Unidos devalúa el dólar y abandona el patrón oro.

El 20 de octubre de 1929 había muerto José Batlle y Ordóñez.

El 31 de marzo de 1933 Gabriel Terra firma un decreto clausurando las Cámaras Legislativas y se suicida Baltasar Brum; con este estampido terminan los años locos y se inician los lutos de todo cuartelazo.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

Para la redacción de este trabajo se han tomado datos de los diarios de Montevideo —en especial "La Mañana", "El Día" y "El País"— y de la revista de Montevideo "Mundo Uruguayo".

También hay transcripciones de los siguientes libros:

— "Cronología comparada de la historia del Uruguay (1830-1945)", de Blanca Paris de Oddone, Roque Faraone y Juan Antonio Oddone, Universidad de la República, s/f.
— "Antología personal" de J. L. Borges. Ed. Sur, Bs. Aires, 1964.
— "Ese mundo del Bajo", de "El Hachero" (Julio C. Puppo), Arca, Montevideo, 1967.
— "Historias del Bajo", de Ramón Collazo, Alfa, Montevideo, 1967.
— "Invención de Montevideo", de Carlos Maggi, Alfa, 1968.
— "Carlos Gardel, ese desconocido", de Erasmo Silva Cabrera. Montevideo, 1967.
— "Mis tangos y los atenienses", Víctor Soliño. Alfa, Montevideo, 1967.
— "Estampas de tango" de Francisco García Jiménez, Ed. R. Alonso, Buenos Aires, 1968.
— "Baltasar Brum", de Juan Carlos Welker. Montevideo, 1945.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA CIVILIZACION URUGUAYA

El próximo martes aparece

Enciclopedia No. 42

La garra celeste

El fútbol, para Franklin Morales, es bastante más que un deporte traído por los "ingleses locos". Su visión aguda y vivaz penetra en las raíces mismas del mito y de las realidades que encierran el fútbol y su mundo.

Cuaderno No. 42

Crónicas de fútbol por El Hachero

"Son crónicas de El Hachero. Este nombre se da en el fútbol al que prefiere emplear el juego ilícito, al margen de los reglamentos. Lo he adoptado porque yo también empleo un lenguaje - ese mismo lenguaje popular - que podría calificarse de ilegal, gramática en mano. Soy pues, un hachero de la literatura. Y no me acuso de ello; simplemente informo".

"El Hachero"



Publicación semanal de Editores Reunidos y Editorial Arca, del Uruguay. Redacción y Administración: Cerro Largo 949, Montevideo, Tel. 8 03 18. Plan y dirección general: Angel Rama. Director ejecutivo: Luis Carlos Benvenuto. Administrador: Julio Bayce. Asesor historiográfico: Julio C. Rodríguez. Dirección artística: Nicolás Loureiro y Jorge Carrozzino -artegraf. Fotógrafo: Julio Navarro. Impreso en Uruguay en Impresora Uruguaya Colombino S. A., Juncal 1511, Montevideo, amparado en el art. 79 de la ley 13.349 (Comisión del papel). Julio 1969.